

---

## Capítulo III

# Los nombres de la radio

---

---

## Capítulo III

# Los nombres de la radio

---

*"El discurso radial de la Iglesia nace muerto. La legislación la deja por fuera en materia de participación en el dial. Si jurídicamente una propuesta mediática de estas características no es posible, como ocurre en México o algunos países de América Latina, entonces, la Iglesia se verá reducida a pequeños espacios en grandes medios o, como ocurre en muchos lugares, tendrá que comprar frecuencias comerciales para poner, frente al cielo, la Palabra de Dios".*

“Igual que el aire, los océanos o la capa de ozono, el *espectro radioeléctrico* es un bien común de la humanidad. No es propiedad del Estado ni de los particulares. Nos pertenece a todos los hombres y mujeres que compartimos el planeta.

Por ello, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y la UNESCO, entre otros organismos internacionales, han reconocido que las frecuencias radioeléctricas son patrimonio de la humanidad. La Unión Internacional de Telecomunicaciones es la encargada de regular el *espectro*.

Los Estados no son dueños de estas frecuencias, sino administradores. Por medio de leyes y licencias, las distribuyen entre quienes las soliciten. Con normas técnicas y vigilancia administrativa, los Estados aseguran un tráfico correcto y sin interferencias de las ondas”. <sup>[19]</sup>

La dinámica legal en las emisoras de Centroamérica, el Caribe y América Latina ofrece distintos colores en una misma paleta. La dificultad para acceder a frecuencias con el rotulo propio de católicas no existe. Se cuenta con medios comunitarios, comerciales o privados que emiten contenidos evangelizadores, pero jurídicamente muchos de ellos están en el limbo.

### **Apellidos: comunitarias, populares o alternativas.**

Muchos han sido los nombres, pero la orientación una misma: El servicio. Los apellidos van desde educativas, mineras, libres, alternativas, comunales, populares, participativas, subversivas, insurgentes, indigenistas, de mínima cobertura y tantas otras.

Las estadísticas que aquí se presentan han sido tomadas de diferentes informes, del contacto con radialistas de distintas naciones y del encuentro personal con esas geografías.

En **Paraguay** las estaciones comunitarias se otorgan por ofrecimiento de dinero, se venden al mejor postor. En **Guatemala** a través de la subasta. En **Uruguay** se hace desde los llamados “Padrinos” políticos. Allí no existen criterios claros para el otorgamiento de frecuencias. En **Argentina** la Asociación de Radios Católicas cuenta con 42 de esos medios. En **Ecuador**

<sup>[19]</sup> LOPEZ Vigil, José Ignacio. Libertad de antena. 2001

muchos de ellos no pueden ni siquiera vender publicidad comercial de ninguna naturaleza. En **Brasil** más de 12.000 de ellas salen al aire con 1 kilómetro de cobertura.

En **México** los permisos para funcionar desde el dial son restringidos. En **Chile** el máximo de potencia concedido para las comunitarias es de 1 vatio y la altura de su antena no puede ser superior a seis metros. Su concesión es por tres años renovables y se prohíbe transmitir publicidad o propaganda. En **Colombia** pueden funcionar hasta con 250 vatios de potencia. Hay casi 850 emisoras comunitarias y algunas de ellas están en manos de la Iglesia. **Bolivia** se consolida como red desde Educación Radiofónica de Bolivia ERBOL, organismo que asocia estaciones indígenas y populares.

En **Canadá**, la ley no habla de comunitarias y sin embargo, hay una enorme cantidad de ellas. No existe un marco reglamentario estricto sobre ese servicio.

En **Estados Unidos** la expresión mediática era regulada por el Estado. Después apareció la concentración y quedó en manos de unos pocos. En Italia, el 25% de las frecuencias disponibles en cada localidad debe asignarse a emisoras comunitarias. La radio rural en África existe hace 30 años y hoy es considerada la voz de los campesinos.

El camino recorrido por los medios populares, comunitarios o como los quiera llamar el lector, reproducen el sentir de la comunidad.

A finales de la década del 40, especialmente en Colombia, Radio Sutatenza inició emisiones por el camino de la educación. Su idea tocó el final, pero con el paso de los años esa orientación echó sus primeras raíces. La idea de educar a través de las ondas llegó con gran fuerza a toda América latina y en especial a la región centroamericana.

En pleno 2007, muchos centroamericanos escuchan mensajes para aprender a leer, escribir o recibir clases que les permitan una mejor inserción dentro de la sociedad. Las clases viajan por el dial y con libro en mano más de 43.000 hondureños aprenden desde casa.

Centroamericana tiene un aproximado de 36 millones de habitantes. Distintas regiones han firmado acuerdos con los organismos encargados de la educación para emitir programas como "Aprendiendo matemáticas" o "Maestro en casa". No sobraría decir que estas iniciativas radiales en su mayoría son lideradas por la Iglesia católica. Comunidades religiosas que ven una oportunidad para enseñar a quienes más lo necesitan.

El discurso radial de la Iglesia nace muerto. La legislación la deja por fuera en materia de participación en el dial. Si jurídicamente una propuesta mediática de estas características no es posible, como ocurre en México o países de América Latina, entonces, la Iglesia se verá reducida a pequeños espacios en grandes medios o, como ocurre en muchos lugares, tendrá que comprar frecuencias comerciales para poner, frente al cielo, la Palabra de Dios.

Las garantías para estar en el "aire" casi no existen. Hablar de Dios es "delito". Incomoda. El relativismo religioso, la proliferación de sectas y el secularismo hacen que el dial se vea cada vez más ajeno de la Palabra. Por eso, si la Iglesia quiere hablar "de lo suyo" tendrá que hacer lo suyo y eso hoy se refleja en las miles de señales comerciales cargadas de contenidos evangelizadores.

En múltiples encuentros se habla del papel de la Iglesia, de la evangelización, del acceso a las ondas, de los varios documentos que llaman a los Pastores de las iglesias particulares a fundar medios de comunicación, fortalecer esas oficinas diocesanas y en fin, una riqueza teórica que por momentos podría sugerir estrategias para romper con la indiferencia jurídica que hoy vive la Iglesia en materia de participación del

espacio electromagnético que es obra de Dios, administración de los hombres y escenario jurídico “inviabile” para escuchar la Buena Nueva.

Ante una legislación que no favorece posibilidades de acceso desde una normatividad directa, muchas emisoras luchan por sostener el proyecto comunicativo.

Los oyentes que en muchos casos son los mismos fieles, terminan sosteniendo un proyecto que les recuerda la presencia de Dios y muchos de ellos son indiferentes a la artística o a las formas, porque su sed no es de radio sino de Dios. Pero ahí, justo en ese momento empiezan a surgir problemas y separaciones con la imagen sonora como se leerá adelante.

Pese a las dificultades, los logros han sido múltiples. Las Conferencias Episcopales propician encuentros de formación, acercamientos y capacitaciones. En distintos países se multiplican esfuerzos por consolidar redes. Sin embargo, en el mismo techo se ven separaciones que de por sí, rompen con la comunión eclesial y con las intenciones de un trabajo en equipo, búsqueda de identidad y encuentro de un lenguaje común que acerque a las emisoras.

El discurso individual de los hombres separa un proyecto de Dios. Los gustos o disgustos del ordinario del lugar no se basan en un manual de gestión, sino en un parecer particular. Los procesos aparecen y desaparecen y el gusto pastoral por las comunicaciones pareciera que contara poco al momento de asignar a párrocos en las comunidades donde estos medios hablan de lo que justamente el cristiano está llamado a hablar, de la presencia de Dios.

Lo escribo porque lo conozco. Puedo dar fe de la desidia de sacerdotes que ven el medio como piedra en el zapato. Como un gasto. Como “algo” que cerrado se vería mejor. Y lo hacen, porque desconocen la fuerza del medio y la desconocen porque desde sus cimientos intelectuales sembrados en el seminario, los medios nunca fueron importantes y claro no lo fueron porque

incluso, muchos de estos no existían.

Muchos hombres y mujeres de hoy se criaron sin televisión o la vieron en blanco y negro, conocieron la energía eléctrica cuando llegaron a la ciudad, hablaron del celular como hablar de un fantasma, descubrieron, pero no se atreven a tocar la computadora, manejan un control remoto después de luchar con el y así, fueron descubriendo el mundo. Un mundo que pone la antena en el sitio más alto: La Internet.

Por eso la lucha. La discusión por la **i n c u l t u r a c i ó n**. Por acercarse.

Desde aquí, invitamos a la reflexión. A la retoma de clases de comunicación en los seminarios, el acercamiento al medio, la amistad con periodistas, la lucha de llegar al dial y no alejarse de él. A cristianizarlo. Dimensionar su misión como bello regalo de Dios al servicio de los necesitados. A proponer desde allí palabras que cultiven la civilización del amor.

Si hay un compromiso frente al medio, ese mismo podría pasar por la formación del personal, pues muchos de ellos adolecen de verdaderos saberes o habilidades para desempeñarse en el terreno aquí estudiado. Las radios alejadas, los bajos grados de escolaridad, el poco entrenamiento y experiencia escasa es un escenario común a esta realidad.

La formación lleva al uso de nuevas expresiones aplicadas a las frecuencias. La radio, On Line, el Podcast y las posibilidades que hoy se proponen para dinamizar este lenguaje también han de leerse como aliados, amigos comunes y cómplices de camino.

En Nicaragua, junto a las 17 estaciones católicas iniciamos el proceso. Se metieron en el cuento de las nuevas tecnologías y ahí tienen su *Podcast*. Hacen producciones desde diferentes ciudades del país y cada mes, el equipo de producción "sube" los audios a Internet para que sean bajados y reproducidos en otros lugares.

En Honduras, medios católicos se enlazan una vez a la semana vía *Skype* para producir un noticiero, compartir notas eclesiales o para escuchar a los obispos o reclamos de la comunidad desde los lugares más apartados del país. En Colombia, una organización bajo la denominación de Casa de la Misericordia realiza vía *Skype* la Coronilla de la Misericordia. A veces, los oyentes van al estudio desde donde se origina el programa y rezan junto al equipo de producción. Son los receptores que quieren ser emisores los que se dan una vuelta por el estudio y vía Internet van al aire.

### **Un nuevo espacio se abre.**

El *Shoucast* es un mecanismo que permite tener la propia radio. Sin muchos equipos, pero con una buena conexión se puede ser más universal que cualquier medio anclado en una población.

Los laicos, comprometidos con el presente, el futuro de la Iglesia y su acceso a medios, ven la “no frontera”. La democracia hecha “verdad”. Si se quiere, ninguna lucha local y un ejercicio universal. La red. Colgar audios en Internet, transmisiones en directo y divulgación de frecuencias para compartir producciones. Se trata de abrir la mirada y entrar en la democracia de la Web. De salir del ejercicio prohibitivo o del impedimento de tener una frecuencia local. Una nueva ley está en casa.



Experiencia radiofónica

## Radio al parque

II

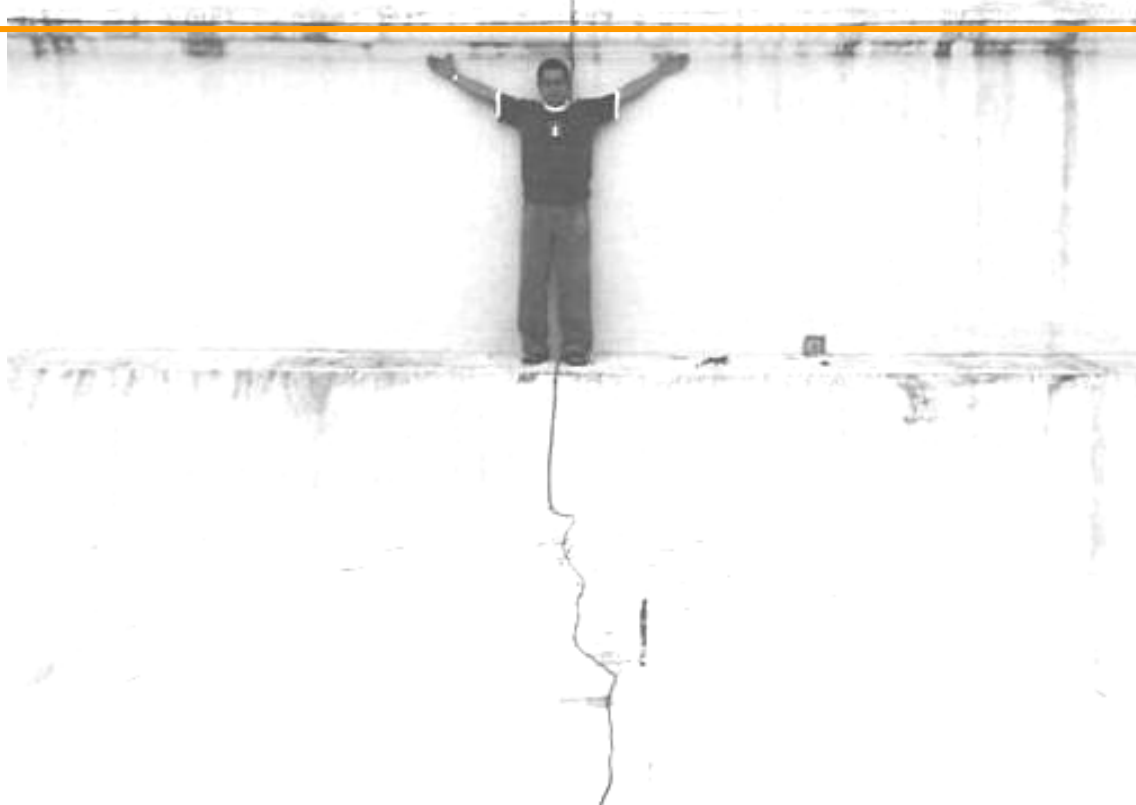
*Radios que se preocupan más por saber si el cantante es católico o si va a misa y se olvidan del compromiso del cristiano. De la práctica de las palabras. De la escucha al otro. De la Parrilla de Programación comprometida con el Evangelio de la vida. A veces, la doble moral toca en la puerta de la comunicación”.*

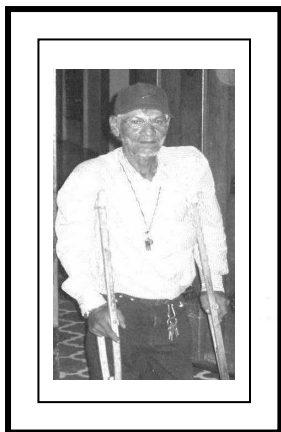


---

**Después de sorprenderme con la belleza de la ciudad**, de camino a casa pasé por el parque principal. Una musiquita de Roberto Carlos se me fue pegando. Creí que por ser sábado alguna actividad rondaría el lugar. No. Pedro me dijo que era un sistema de comunicación. Miré con alegría a mi compañero, apreté la maleta y empecé a preguntar.

---





La radio suena en el parque principal de cuatro a 10 de la noche. En la Alcaldía nace la señal. La Sepultan. Corre por las venas del parque, salta a un sonido interno de parlantes distribuidos en distintos lugares y de ahí llega a los oídos de los oyentes.

Huanerges, un queridísimo hondureño es el dueño de la programación. Y de paso, de esta historia.

Comayagüense. 30 años de radialistas y algunas recomendaciones venidas de la experiencia.

\* Huanerges, ¿tres condiciones para ser un buen locutor?

**Huanerges:** Acento en las palabras. Leer bien. Musicalizar bien.

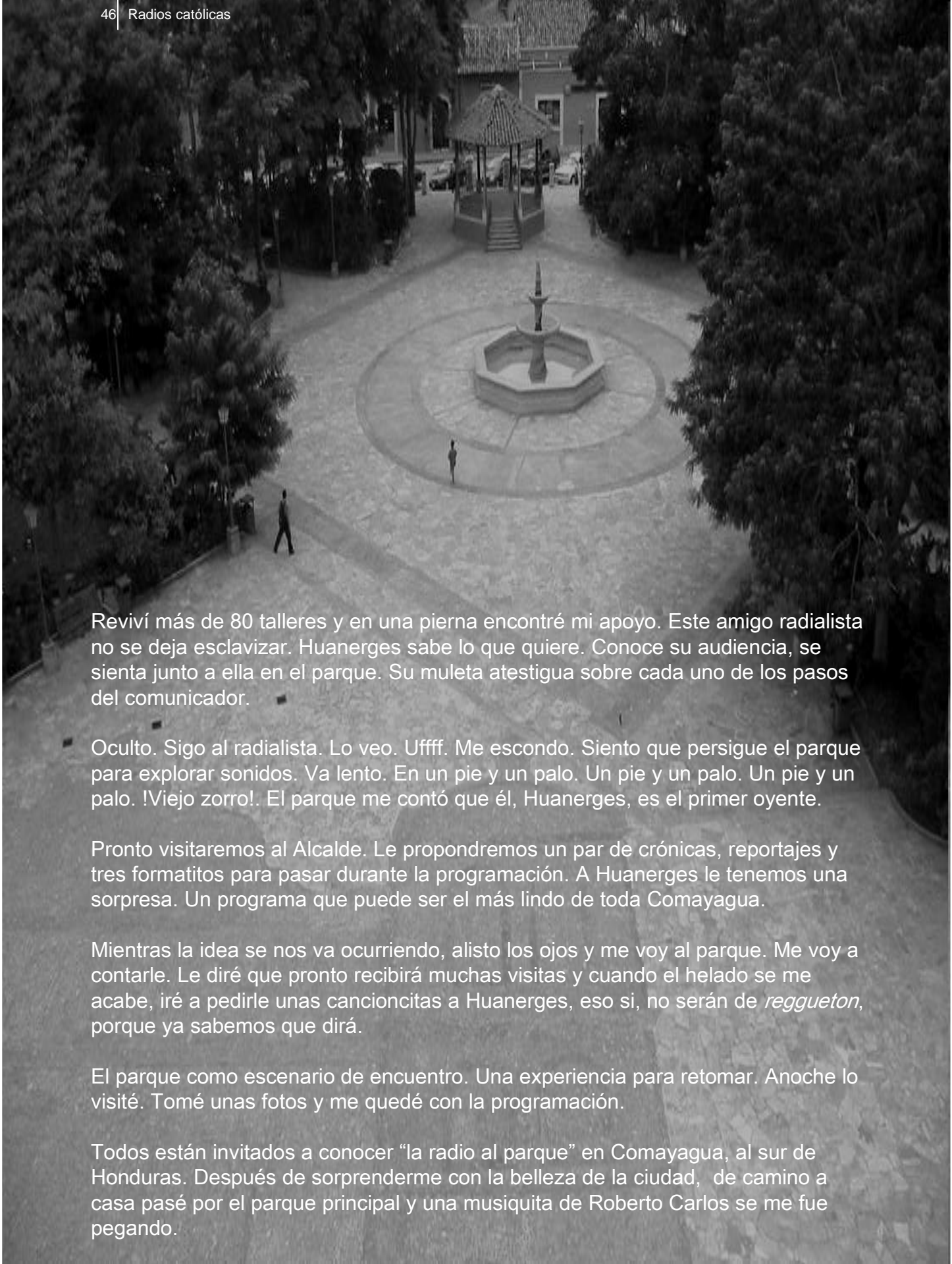
\* Si alguien pide canciones, ¿usted las pasa?

**Huanerges:** eso depende, porque si se sale de la filosofía que tenemos, entonces, jamás ponemos eso. 'Reguetones' y eso, no. Eso no.

**¡Carajo me dije!**

Fui a Costa Rica. Recordé luchas en Nicaragua, vi radialistas de El Salvador. Llegaron dos fotos. Una de Guatemala y otra de Honduras. Tres encuentros y países de Latinoamérica y ahí, justo en ese abrir y cerrar de ojos recordé a quienes todos los días se preguntan si esta o la otra música se puede emitir. Medios con años y años de estar al aire y todavía no saben si ponen o no un merengue, una canción latinoamericana, un villancico.

Radios que se preocupan más por saber si el cantante es católico o si va a misa y se olvidan del compromiso del cristiano. De la práctica de las palabras. De la escucha al otro. De la Parrilla de Programación comprometida con el Evangelio de la vida. A veces, la doble moral toca en la puerta de la comunicación.



Reviví más de 80 talleres y en una pierna encontré mi apoyo. Este amigo radialista no se deja esclavizar. Huanerges sabe lo que quiere. Conoce su audiencia, se sienta junto a ella en el parque. Su muleta atestigua sobre cada uno de los pasos del comunicador.

Oculto. Sigo al radialista. Lo veo. Uffff. Me escondo. Siento que persigue el parque para explorar sonidos. Va lento. En un pie y un palo. Un pie y un palo. Un pie y un palo. ¡Viejo zorro!. El parque me contó que él, Huanerges, es el primer oyente.

Pronto visitaremos al Alcalde. Le propondremos un par de crónicas, reportajes y tres formatitos para pasar durante la programación. A Huanerges le tenemos una sorpresa. Un programa que puede ser el más lindo de toda Comayagua.

Mientras la idea se nos va ocurriendo, alisto los ojos y me voy al parque. Me voy a contarle. Le diré que pronto recibirá muchas visitas y cuando el helado se me acabe, iré a pedirle unas cancioncitas a Huanerges, eso sí, no serán de *reggaeton*, porque ya sabemos que dirá.

El parque como escenario de encuentro. Una experiencia para retomar. Anoche lo visité. Tomé unas fotos y me quedé con la programación.

Todos están invitados a conocer “la radio al parque” en Comayagua, al sur de Honduras. Después de sorprenderme con la belleza de la ciudad, de camino a casa pasé por el parque principal y una musiquita de Roberto Carlos se me fue pegando.